

CONTINUIDAD DE LA VISIÓN DEL MOVIMIENTO CRISTIANO Y MISIONERO

El Movimiento Cristiano y Misionero tiene su razón de ser en el hecho de conseguir enviar predicadores que proclamen el evangelio a todas las naciones, cumpliendo con la última ordenanza de nuestro Señor Jesucristo; “Id y haced discípulos a todas las naciones de la tierra”.

Nuestro trabajo consiste en 5 puntos: evangelizar, establecer, hacer discípulos, formar obreros y abrir obras, conforme a las sagradas escrituras. Para este fin debemos cumplir con los siguientes principios: llamamiento, guía del Espíritu Santo, vida de fe, discipulado y ministerio de cuerpo.

El M.C.yM. somos una familia con identidad propia, es decir, idiosincrasia, cultura, costumbres, personalidad, forma de ser, etc.

Tuvimos el privilegio de haber conocido personalmente a nuestros padres espirituales, es decir, los fundadores de esta visión, incluso vivir con la familia de uno de ellos, en su propia casa, haciendo el discipulado. Al estar allí, se nos metió hasta en los huesos el espíritu y la vida misma de esta visión, nosotros vimos (de ver), como eran nuestros pastores que comenzaron la obra del M.C.yM., el amor de ellos al Señor, despojados de toda avaricia, sirvieron al Señor con humildad, entregaron todo, su propia vida y lo que tenían, por esta visión, se consagraron al que los llamó, dejándonos el legado de esta familia hermosa para que continuemos, generación a generación, en el mismo rumbo y destino que nos enseñaron. Ellos vivieron dependiendo de Dios y sus recursos, nos enseñaron a vivir por fe, experimentando la realidad práctica del cumplimiento de las promesas de la Palabra de Dios, siempre caminaron por una palabra del Señor y diciendo. “No hay obra sin obrero, lo importante es el obrero”, enfatizando la multiplicación de obreros, el proceso en la escuela de Dios, el discipulado, “el Dios que me llama, me sostiene, y el sostén del obrero es la provisión de Dios, en el lugar donde él te pone están los recursos para hacer su obra; el obrero es digno de su salario, el que trabaja del evangelio viva del evangelio; no te conformes con menos de lo mejor que Dios tiene preparado para vos”, énfasis en la vida de fe.

Mirando a los fundadores de esta visión, recordamos que ellos no aceptan títulos, solamente que se llamara hermana, hermano, por ejemplo: el hermano Samuel, hermano Celsio, hermano Hugo, hermano Oscar, hermano Roberto, etc., lo mismo las hermanas; evidenciaron un tremendo espíritu de humildad, amor y servicio al Señor. Espero siga en nosotros.

“Isaac abre los pozos de su padre”

Génesis 26:12-33

En la Biblia la vida de Isaac, (Gen. 26), nos ofrece un excelente ejemplo de alguien que continuo con la visión de Dios, recibida de su padre (vs.15): “Y todos los pozos que habían abierto los criados de Abraham, su padre, en sus días, los filisteos los habían cegado y llenado de tierra”, (vs. 18) “Y volvió a abrir Isaac los pozos de agua que habían abierto en los días de Abraham, su padre, y que los filisteos habían cegado, después de la muerte de Abraham; y los llamo por los nombres que su padre los había llamado”. Aquí leímos acerca de una ilustración que nos enseña sobre garantizar la continuidad de la visión del M.C.yM., los pozos de agua eran indispensables para la vida misma, era imposible vivir sin esos pozos o manantiales de agua, esas fuentes permitían que por ellas se pudieran construir ciudades, sin esos pozos nadie edificaba, estos pozos son la comparación de nuestros principios o verdades fundamentales que recibieron nuestros padres y que le dieron vida a la familia del M.C.yM. Isaac, cuyo nombre significa uno que ríe, es también alguien que produce alegría, nos enseña, y mucho, a los actuales hijos de esta visión. Lo que se destaca de Isaac, (vs. 18-33): “volvió a cavar los pozos de agua”, él los volvió a abrir, y los llamó por los nombres que su padre los había llamado. Lealtad, respeto y confianza en las enseñanzas y el ejemplo de nuestros mayores, nos hacen participar en la dicha de hacer efectiva la continuidad de la visión.

El hijo que continua en el camino y la senda marcada, sin apartarse a derecha ni a izquierda, haciendo la voluntad de Dios, prosperará en cualquier territorio y circunstancia, (Gen. 26:1) dice: “Hubo hambre en la tierra”, (vs. 2) “se le apareció Dios a Isaac y le dijo: No descendas a Egipto”, (que significa el mundo, el materialismo, etc.), “habita en esta tierra donde hay hambre y estaré contigo, y te bendeciré, a ti y a tu descendencia”, en el vs. 12 dice que Isaac sembró en aquella tierra y cosechó ciento por un, cada grano, cien granos, (vs. 13) “el varón se enriqueció y fue prosperado; y se engrandeció hasta hacerse muy poderoso”. De esta misma manera, los que en este tiempo y en el lugar donde Dios nos ha puesto, podemos ser fieles valorando y practicando los mismos principios, por cuanto es la palabra de Dios que no pasa, y es el mismo bendito Espíritu Santo quien hace fresca, vigente, viva la visión que se reproduce, porque tiene desarrollo imperecedero porque estamos creyendo la verdades basadas en las sagradas escrituras a las cuales nuestros padres del origen del M.C.yM., le dieron supremacía en sus vidas, la familia, cursos, convenciones, y en la misma visión.

“Pozos cegados y llenados de tierra”

Los filisteos representan a los principales enemigos del pueblo de Dios, son los que ciegan y tapan con tierra los pozos de los manantiales espirituales y de los ministerios dentro de nuestra familia. Es el deber nuestro abrir y destapar los pozos o principios de la visión. Enemigos han cegado los pozos, Dios los esta abriendo por medio de los Isaac del M.C.yM., estamos abriendo los ojos para mirar bien adentro de la visión, estamos desenterrando los valores que Dios nos ha dado, volvemos al principio de la humillación, la fe y la obediencia.

Génesis 26:19. “Isaac cavó y halló un pozo de aguas vivas”, la visión es vida de Dios, (vs. 20), hubo una riña contra Isaac diciendo: “el agua es nuestra”, la avaricia de los enemigos de la visión. Isaac lo llamó a ese pozo Esek (riña, contienda, peleas), vs. 21, cavaron otro pozo y también hubo pelea, lo llamaron Sitna (enemistad), tipo de la carne contra el Espíritu. Verso 22, “Isaac se apartó de la riña y enemistad, abrió otro pozo y sin enemistad, lo llamó Rehoboth”, que significa ensanche, lugares amplios y espaciosos, como es la libertad y el trabajo en esta visión. Hay otro pozo del cual les quiero hablar, (vs. 33) “Isaac lo llamó Seba, por esta causa el nombre de aquella ciudad es Beerseba”, que significa pozo de juramento, porque los mismos enemigos que lo echaron a Isaac, (vs. 16), diciéndole “aléjate de nosotros”, vinieron a buscarlo, (vs. 26-33), “dijeron a Isaac: claramente hemos visto que Dios esta con vos, por favor haya un juramento entre tu y nosotros, hagamos alianza contigo. Isaac hizo una fiesta, luego los despidió y ellos se alejaron en paz”.

La visión de Dios posee un Espíritu de acuerdo, compañerismo y afecto, así fue desde el comienzo de nuestra familia, son los pozos que estamos abriendo ahora, dándonos la diestra de compañerismo, con amor y respeto, unidos por el solo propósito de evangelizar al mundo, cavar los pozos es practicar la oración profunda, la intercesión con gemidos indecibles, mantener una relación de comunión íntima con nuestro Señor y Dios el padre, por medio de su hijo Jesucristo, y en el poder del Espíritu Santo, quien nos ha llamado y escogido, guiándonos a vivir por fe, discipular, vivir y hacer el discipulado, y estar siempre bajo la sombra y abrigo seguro de los ministerios mayores que Dios ha puesto en nuestra familia, para esto tenemos la ayuda posibilitada a través del presbiterio y las convenciones, internacional y regionales, prefiriendo siempre el progreso del evangelismo, no diciendo ser nuestro nada de lo que poseemos, todo es de Dios y lo hemos recibido por gracia. Gloria a Dios.

“LA DESCENDENCIA QUE CONTINÚA LA VISIÓN”

Nos estamos basando en el llamamiento de Dios a Abraham y a su descendencia, (Gen. 17:5): y no se llamará tu nombre Abram, como él se llamaba antes (padre enaltecido), sino que se llamará tu nombre Abraham, que significa: Padre excelso de una multitud, (Gen. 12:1-7), en este llamado

encontramos una revelación del propósito de Dios para salvar a la humanidad, un hombre, su familia, descendencia, de donde nació el salvador para el mundo, Jesucristo descendiente de la mujer, (Gen. 3:15): Dios le dijo a la serpiente antigua: y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, este versículo contiene la primera promesa del plan de salvación para el mundo, (Gal. 4:4): pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, (vs. 5): para que redimiese a los que están bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. La descendencia de la serpiente son todos los seguidores del diablo, (Jn. 8:44): Jesús dijo: sois de vuestro padre el diablo, y la simiente o descendencia de la mujer es Cristo, por tanto, como descendencia de la mujer en Cristo, podemos herirle la cabeza al diablo y Satanás por medio del sacrificio de la sangre derramada por nuestro Señor Jesucristo, le damos el golpe de muerte, que significa la destrucción completa a nuestro enemigo; la herida en el talón puede sanar, pero la herida en la cabeza significa una muerte segura, esto se refiere al diablo, muerte segura para él.

Dios le dijo a Abram, (Gen. 12:3): serán benditas en ti todas las familias de la tierra, esta es la segunda profecía, en la cual Dios habla de la visión misionera, que abarca a todos los pueblos del mundo, y la bendición que Dios le daba era para sus descendientes o simiente, (vs. 7), esta descendencia somos instrumentos de bendición en Cristo, somos la simiente de Abraham para compartir la salvación, en Cristo, con todos. Nuestros padres del M.C.yM. siempre oraron y creyeron que la descendencia o simiente de esta familia seríamos semilla reproductora y multiplicadora de la visión que, generación a generación, celebre las obras del Señor y anunciemos sus poderosos hechos, (Sal. 145:4). Los padres o pastores, hoy, debemos enseñar la doctrina bíblica, visión y buenas costumbres de esta familia, hablando de los principios y verdades que vivieron nuestros padres desde el nacimiento mismo del M.C.yM., para que esta raza, simiente o descendencia, cumpla con los propósitos del Señor, evangelizando al mundo.

Los Isaac del M.C.yM. hoy

“La descendencia incluida en la visión continua con la obra misionera (Gen. 12:7) Dios le dijo a Abraham: ... y a tu descendencia”

Génesis 13:15-18; 15:18-21; 17:1-9_19 y 21; 21:12; porque en Isaac te será llamada descendencia, (22:15-18), Isaac, descendencia de Abraham, multiplicada, poseerá las puertas de sus enemigos y de ciudades, bendiciendo a todas las naciones de la tierra, obedeciendo la voz de Dios, como Abraham, (26:1-5) Isaac andando en los pasos de su padre, 26:24-25) Dios confirma su pacto en Isaac, quien, como su padre, es hombre de altar; Isaac significa: uno que ríe (17:19) Respondió Dios: ciertamente Sara, tu mujer, te dará a luz un hijo y llamarás su nombre Isaac (risa). Esta es la descendencia de la mujer, Sara (17:15-19), Dios dijo a Abraham: a tu mujer no llamarás más Sarai, que proviene del verbo griego Saraj, que significa: persistir, esforzarse, perseverar, contender; pero todo esto en la autosuficiencia de la carne o fuerza humana, forzando por medios propios, sin esperar y dejar que se cumpla la Palabra del Señor, esto luego acarrea problemas, dolores y tragedias, caso de Agar e Ismael, (Gen. 16:2), este no era el método de Dios, este es método según la carne y no según el Espíritu, (Gal. 4:29), nunca es correcto procurar llevar adelante el propósito de Dios de maneras que no sean conformes al Espíritu. Esta actitud de Sarai puso e manifiesto su falta de fe, se valió de su propio plan, manipulo el cumplimiento de la promesa, de descendencia o simiente para Abraham, a través de su sierva Agar; esto fue un anhelo egoísta, y esta claro que Abraham lo compartió. Este método humano inició el conflicto y las guerras, que duran hasta hoy en Medio Oriente, Ismael (los árabes), Isaac (los hebreos); 17:15, Dios dijo a Abraham: a tu mujer la llamarás Sara, que significa: princesa, gobernar, es la fe descansando en la promesa de Dios, esperando y dejando que el Espíritu del Señor haga su obra, a su propia manera y como su voluntad lo ha diseñado, dejándolo escrito en la misma promesa. Esta ilustración de Sara y Agar enseñan sobre el antiguo y nuevo pacto. El antiguo pacto era: “el hombre haciendo”, y el nuevo pacto es: “Dios obra”. Debemos terminar de pretender agradar a Dios con el esfuerzo humano y depender completamente de la gracia del Espíritu Santo, vivamos por la fe, como nuestro padre Abraham y los fundadores de la visión del M.C.yM., (Rom. 4:3,5 y

16-22), también (Gal. 3:6-18). Creerle a Dios por el cumplimiento de la promesa, es por fe, para que sea por gracia y la promesa será firme para toda la descendencia; no debilitarnos, considerando las faltas o necesidades humanas, sino, fortalecernos en fe, no dudando y venciendo la incredulidad, creyendo y confesando, Señor tu me hablaste, en fe dando gloria a Dios, plenamente convencidos de que Dios es poderoso para cumplir todo lo que nos ha prometido; también, con respecto a nosotros, esto es, los que creemos en el que levantó e los muertos a Jesús, Señor Nuestro.

Estas escrituras enseñan que los que son de la fe de Jesús son hijos de Abraham, somos poseedores de la promesa de que en nosotros serán benditas todas las naciones, somos bendecidos con el creyente Abraham para que, en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcance a los gentiles, a fin de que por la fe, recibiésemos la promesa del Espíritu, (Gal. 3:14 y 4:28) “así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa y si hijos herederos de Dios y coherederos con Cristo”, (Rom. 8:12-17), de la misma manera nuestros padres en el Movimiento Cristiano y Misionero nos han dejado como herencia esta visión, encendida e inflamada por el fuego del Espíritu, para que los Isaac de hoy mantengamos firme y continuemos el propósito de Dios con esta familia y, con el mismo fervor de siempre, sigamos adelante, sin mirar a derecha ni a izquierda, mucho menos atrás, alcanzando el premio del llamado.

“LOS ALTARES DEL M.C.YM.”

Génesis 22:1-18, en este capítulo, en las vivencias de Abraham e Isaac, están los principios y experiencias, muy propias del M.C.yM., como ellos y su descendencia, fueron hombres de altar; los hijos de esta familia sentimos que no damos un paso sin el altar, la relación de comunión íntima con el Señor, en nosotros, es indispensable en el altar quebrantados, humillados en la presencia del Señor, sometidos bajo la poderosa mano de Dios y sumisos a nuestros mayores, dejando todo por Cristo, amarlos primero a él, arrepentidos y confesando nuestros pecados, errores y faltas, limpiándonos continuamente por la sangre de Jesucristo y la palabra del Señor, creyendo y adorando a Dios, sabemos lo que es ser probados y responderle al Señor: heme aquí, entregándole lo que más queremos, confesando como Abraham: Dios proveerá, y teniendo la actitud de Isaac, quedarnos atados y sumisos en el altar, obedeciendo a nuestros padres, como lo hizo Jesús, fue voluntariamente a la cruz, una vida de sincera obediencia a Dios, como nuestros padres, vivimos en altar, en el temor del Señor, haciendo la rendición suprema de nuestro corazón, y el principal interés es hacer la voluntad del Señor, creyendo que aunque no entiendo lo que me está pasando se cumplirá su voluntad; Dios prueba nuestra fe, pero, se puede confiar en que él nos proveerá su gracia y fortaleza (Ef. 3:20). En esta familia siempre hemos dicho: Dios proveerá. Al lugar de su prueba Abraham lo llamó: Dios proveerá, (vs. 14), proveer significa ver de antemano, Dios ve nuestra necesidad antes de que se produzca y hace provisión para ella. Nuestro Movimiento ha pasado la prueba, y para algunos, los sueños y la visión terminaban, pensando en que todo quedaría en el pozo del olvido, que la visión había terminado, que esto ya había caducado y pertenecía al pasado, queriendo hacernos creer que por hoy había otra cosa. Sin embargo continuamos afirmando (2Cor. 4:13) pero teniendo el mismo Espíritu e fe, conforme a lo que está escrito: creí por lo cual hablé, nosotros también creemos por lo cual hablamos”. Por cuanto, desde los comienzos, se mantuvo el cuidado de hacer la obra conforme a los principios de la palabra de Dios, y la sagrada escritura es eterna, (Mt. 24:35) Jesús dice: el cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán, en el Movimiento siempre fuimos abiertos al mover y a la renovación del Espíritu, permitiendo que la visión sea siempre nueva, fresca, la visión para hoy, con proyección eterna, porque es de Dios; el asunto es mantenernos en el altar porque ahí seremos provistos.

Continuemos de esta manera siempre.

“Isaac bendice su descendencia”

Génesis 27:1-40 y 28:1-4

La bendición de Abraham a Isaac y Jacob, bendiciones primeramente espirituales y materiales (Gal. 3:14 y 29). Los fieles hijos quienes, con lealtad, cuidan el patrimonio recibido de sus padres, como herencia, fructificarán y se multiplicarán en la tierra. En la familia del M.C.yM. estamos orando y bendiciendo a estas generaciones nuevas, dejando en sus manos el precioso tesoro de la visión que nos hizo nacer para cumplir propósitos específicos del Señor. Estamos creyendo que lo mejor esta por delante y que en esos días hay un brote nuevo con la esencia pura y la frescura del Espíritu de esta visión, corremos llevando la divulgación rápida de este mensaje (Hab. 2:1-3), el nombre Habacuc significa: abrazador o abrazo; lo entendemos como abrazar la visión. El Dios de Abraham, Isaac y de Jacob es nuestro Señor y Dios, el dueño de esta visión. Nos corresponde abrazar con seguridad firme esta hermosa visión y correr con la demanda de la urgencia que reclama la necesidad del mundo, pidiéndonos que le demos a conocer las verdades de este glorioso evangelio de Jesucristo. Estamos seguros en Dios de que se producirá una estampida, es decir, una divulgación rápida de la visión de Dios a la manera del M.C.yM. por medio de esta generación, que será fiel para transmitirla y, hasta que Cristo venga, generación a generación delegará este valioso patrimonio de la familia que tanto amamos; pedimos a Dios vivir enfervorizados para cumplir con el mandato que hemos recibido de ir y hacer discípulos a todas las naciones. Nuestros niños son concebidos en el seno mismo del Espíritu de esta visión, el servicio a Señor de nuestros padres espirituales, que al recordarlos produce un llamamiento a ser protagonistas en la evangelización del mundo.

Uno de nuestros padres, el Hno. Celsio Contreras, enseñó sobre “aprender a valorar la paternidad espiritual” (Hch. 2:41-47_ Perseveraban_).

En esta nueva etapa en la que vamos a entrar, Dios quiere llevarnos a perseverar en la doctrina de los Apóstoles, volver a los principios o primeros rudimentos, conocer fundamentos, entenderlos, gozarlos, vivirlos y enseñar a otros; perseverar en la doctrina y en la comunión unos con otros, que la relación con el hermano no sea diplomática, sino, tener un corazón dispuesto a perdonar, porque la comunión unos con otros debe ser como una vidriera, transparente. La vida de comunidad, la perseverancia en la doctrina de los Apóstoles, forma hombres de carácter sólido, que no los mueve nada. Hechos 8:4 (vida de Felipe), 21:8. La Iglesia que crece edificada fuerte, se multiplica, es el resultado de perseverar en la doctrina de los Apóstoles (que no falte el temor de Dios).

En esta etapa no solo habrá multitud de gente hambrienta, sino que, vendrán hombres hambreado ministerios espirituales.

El Hno. Roberto Alonso enseñó (2ºCor. 21:18.): “... ¿no hemos procedido con el mismo Espíritu y en las mismas pisadas?...”, (1º Cor. 1:10.) “Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que, estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer”, con el mismo Espíritu y las mismas pisadas, al mismo paso. Aunque crea tener razón, debo poner mi razón por la razón mayor que es la paz.

“CONTINUIDAD DEL PACTO CON DIOS Y LA VISIÓN DEL M.C.y M.”

En Génesis 25, Abraham y su primer descendiente fueron llevados por Dios a que reconocieran que, por si mismos no podían hacer que se cumpliera el propósito del Señor que, de su descendencia saldría el Salvador para el mundo. La esposa de Abraham, Sarai, era estéril (Gen 11:30; 16:2; 17:17), Abraham cien años, su esposa Sara noventa, esterilidad y vejes eran las imposibilidades humanas (Gen. 17:19), respondió Dios: Sara , tu mujer te dará a luz un hijo y llamarás su nombre Isaac; y confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él, (Gen. 21:5) y era Abraham de cien años cuando nació Isaac, su primer hijo. Dios tuvo que hacer un milagro para que naciera el descendiente de la promesa, Isaac,

su esposa fue también estéril, (Gen. 25:21) y oró Isaac a Jehová por su mujer, que era estéril; y lo aceptó Dios, y concibió Rebeca, su mujer.

Isaac tuvo que pedirle al Señor el siguiente hijo de la promesa, de cuya simiente nacería finalmente el Redentor. De esa manera, Dios enfatiza el principio espiritual de que la redención y la salvación, la herencia espiritual y el cumplimiento del pacto, no se pueden realizar por medios humanos o naturales, sino, mediante la acción y la gracia de Dios, en respuesta a la oración y a la búsqueda del Señor; la oración es el medio por el cual Dios decide entregarnos sus promesas y bendiciones, a esto mismo lo vemos en el hilo de la historia bíblica.

No solo Sarai y Rebeca fueron estériles, esto continúa así con Raquel, (Gen. 30:1-2_22); Jue. 13.2, la mamá de Sansón, el hombre más fuerte del mundo, era estéril, Dios la hizo madre. Salmos 113:9 dice: él hace habitar en familia a la estéril, feliz de ser madre de hijos, (Is. 54:1-7) Dios dice: alégrate estéril porque tendrás muchos hijos, le habla de ensanche, extensión, alargar, afirmar y heredar, por medio de la relación íntima con Dios; la historia sigue con (Lc. 1:7-25), la mamá de uno de los más grandes profetas de la Biblia era estéril, y con su esposo, los dos eran de edad avanzada, sin embargo, el poder de Dios, lo hizo nacer a Juan el Bautista (Mt. 11:11-15), quien nació seis meses antes de Jesús y bajo circunstancias sobrenaturales.

Ahora pasamos al que verdaderamente es el mayor de todos, Jesús, quien nació de una madre que no había conocido varón, sino, que el poder del Altísimo la cubrió con su sombra (Lc. 1:26-37) porque nada hay imposible para Dios, a la obra del Señor solo la hace alguien tomado, controlado y lleno del poder de Dios. Zacarías 4:6 dice: no con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho el Jehová de los ejércitos, capacitados por el Espíritu Santo (Hch. 1:8), por eso Jesús bautiza a sus seguidores con Espíritu Santo (Lc. 3:16).

En 2º Corintios 12:1-10, Pablo aprendió a depender de una vida en Cristo; él se refiere a si mismo como un hombre en Cristo, y él habla acerca de su experiencia de circunstancias adversas y muchos sufrimientos, cuando dice: un aquijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee para que yo no me exalte desmedidamente, para que no me enaltezca sobremanera, pidió tres veces al Señor que le quitara el problema, el Señor le dijo: bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad.

La gracia de Dios es suficiente, y es más, la fortaleza de Dios se perfecciona a través de la debilidad humana. Este es uno de los más grandes conceptos espirituales de toda la escritura: la fortaleza de Dios se perfecciona (completa, adquiere madurez) en nuestra debilidad. En forma resumida Pablo dice: porque cuando soy débil, entonces soy (por poder de Cristo) fuerte.

En la historia visión del Movimiento nuestros padres espirituales pasaron por extremas y críticas debilidades. Don del único apoyo, sostén y sustento, fue la palabra del Señor, y nos dejaron el legado de la vida de fe (Hab. 2:4) “he aquí, cuya alma no es recta, dentro de si, esta envanecido, pero, el justo por su fe vivirá, o vivirá por fe, dependiendo continuamente de la ministración inefable del Señor Jesucristo”. Las características del Movimiento son: humillación, quebrantamiento, sumisión, dependencia, despojamiento, mansedumbre, amor al Señor y al prójimo, vida de fe, la guía del Espíritu Santo, servicio y una vida intensamente entregada a cumplir con los mandatos de la visión: evangelizar, establecer, hacer discípulos, formar obreros y abrir obras”, (2º Tim. 4:2) “predica la palabra, mantente dispuesto a tiempo y fuera de tiempo; convence, reprende y exhorta, con toda paciencia y enseñanza”, son principios que hemos creído y practicado, dándole valor, primeramente a una conducta en Dios, la trayectoria de mantener toda una vida fiel, leal a la visión y cumpliendo el ministerio (servicio), conforme a la voluntad de Dios, por medio de la ayuda del Espíritu Santo.

Ninguno de nosotros es suficiente o competente para esto (2º Cor. 3:4-6) “Esta confianza tenemos delante de Dios, por medio de Cristo: no que seamos suficientes en nosotros, sino que, nuestra suficiencia proviene de Dios. El mismo nos capacitó como ministros del nuevo pacto, no de la letra, sino, del Espíritu”.

“VALORAR EL PRECIOSO TESORO DE LA VISIÓN”

De la descendencia a cargo de la visión, dos hermanos gemelos nos enseñan lo que es despreciar o apreciar y valorar la herencia del llamado de Dios y el ministerio (Gen. 25:27-34). Los hijos de la promesa, Esaú y Jacob, (vs. 31-32) Jacob apreció y valoró el privilegio de la primogenitura, que era

el derecho a la herencia para el primer hijo varón; consistía en una doble porción de la herencia, como también la posición del liderazgo espiritual en la familia y el derecho de recibir la bendición del pacto que Dios le había prometido a Abraham (Dt. 21:17) el primer hijo tenía el derecho a la primogenitura, ley que estableció el privilegio del derecho a la herencia por parte del primer hijo. El que recibía la primogenitura podía invocar la bendición de Abraham, que era inmensa (Gen. 12:1-3 y 17:6-8).

La primogenitura se podía vender o cambiar de un hijo a otro, a voluntad del padre. Pero Esaú no respetó al padre y vendió él mismo su primogenitura (25:33-34), lo hizo para saciar su gran hambre, despreció su primogenitura porque se dejó gobernar por sus propios deseos. El nombre Esaú se asocia con la palabra rojo, del hebreo "Adom o Edom", tenía pelo rojizo (25:30) dijo a Jacob, su hermano: te ruego que me des a comer de ese guiso rojo, pues estoy muy cansado. Por tanto fue llamado Edom, esto es rojo, y por ese guiso rojo vendió su primogenitura, estaba controlado por los deseos de su naturaleza humana, pecaminosa. Esaú cambió las bendiciones eternas por los placeres temporales del presente (Heb. 12:16-17) no sea que halla algún fornicario, o profano, como Esaú, que, por una sola comida, vendió su primogenitura. Porque ya sabéis que fue reprobado, a pesar de que después quería heredar la bendición, porque no halló mas ocasión de arrepentimiento, aunque lo buscó con lagrimas. (Ef. 5:3) pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aún se nombre entre vosotros, como conviene a santos. (Col. 3:5) haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría. (1º Tes. 4:3) pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación, es la voluntad de Dios, aunque vivimos en una sociedad en que la inmoralidad sexual y todos los pecados de la carne son algo común y aceptable, nosotros, los que tenemos el llamado y el ministerio del evangelio, no comprometemos la santidad ni la verdad de Dios, no debemos rebajar nuestras normas de moral y de vida espiritual, primero, cumplir la voluntad de Dios, segundo respetar y honrar el matrimonio, la familia y tercero, evitar el pecado que ofende al hermano en Cristo.

Esaú no le dio importancia, ni valoró su privilegio y derecho a la primogenitura que le concedía ser responsable de la vida espiritual y la adoración en la familia, como también el derecho a la doble porción de la herencia. Tampoco le dio valor ni respeto a sus padres en la formación de la familia. (Gen. 26:34-35) sus mujeres fueron amargura de espíritu para sus padres, Isaac y Rebeca. (28:6-9) y vio Esaú como Isaac había bendecido a su hermano Jacob, y que le había mandado diciendo: no tomarás mujer de las hijas de Canaán., (vs. 7) y que Jacob había obedecido a su padre y a su madre, (vs. 8) vio así mismo Esaú que las hijas de Canaán parecían mal a Isaac, su padre; e hizo justamente lo que sus padres no querían, tampoco su abuelo quería que hiciera eso (Gen. 24:3 y 26:34-35). Aquí aprendemos la diferencia enorme la diferencia enorme entre alguien del Movimiento, que es nuestra familia espiritual, que aprecia, ama y valora la visión, con alguien que desprecia lo que Dios nos ha dado; Jacob anheló, deseó y procuró la bendición de Dios, su hermano Esaú la vendió, Jacob la compró (Pro. 23:23) compra la verdad y no la vendas. 2º Tes. 2:10. nos habla del amor, de la verdad. Jesús dice yo soy la verdad (Jn14:6; 17:8 y 17) dice Jesús que sus palabras son verdad y (18:38) le dijo Pilato a Jesús ¿Qué es la verdad?, y fue indiferente a ella. (Lc. 23:3-6) Judas era uno de los del círculo íntimo de Jesús, no solo no lo apreció, sino que, lo traicionó y lo vendió por miserable dinero. No sea yo ni vos indiferente, infiel, traicionero contra esta obra de la familia del M.C.yM. Estamos determinados a dar la vida, con lealtad, por los valores perennes de esta familia. Vivamos con dignidad, a la altura del llamamiento, la elección divina y la vocación en la cual, Dios nos ha colocado para marcar un rumbo claro a todos los que seguirán con esta visión.

“DIOS SE APARESE Y CONFIRMA LA CONTINUIDAD DE LA VISIÓN”

Génesis 28:10-22. El nombre Jacob significa: el que toma por el calcañar o el que suplanta. Esto revela la naturaleza pecaminosa de Jacob, quien, por culpa de sus trampas, tuvo que huir, perseguido por su propia conciencia y su hermano, que había jurado matarle (27:41) En este estado, con mucho miedo, cansado y sin fuerzas, en la peor noche de su vida, llegó a un cierto lugar y, con la piedra como almohada, se durmió, entonces soñó y he aquí una escalera puesta en

tierra, cuya parte superior alcanzaba el cielo. He aquí que los ángeles de Dios subían y descendían por ella, Dios estaba en lo alto, y le dijo: Yo soy el Dios de tu padre Abraham y el Dios de Isaac. La tierra en la que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. Tus descendientes serán como el polvo de la tierra. Te extenderás al occidente, la oriente, al norte y al sur, y en ti y en tu descendencia serán benditas todas las familias de la tierra. He aquí que yo estoy contigo; yo te guardaré por donde quieras que vayas y te haré volver a esta tierra. No te abandonaré hasta que halla hecho lo que te he dicho. Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: ciertamente Dios está en este lugar y yo no lo sabía. Y tuvo miedo, y dijo: ¡cuan terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios y puerta del cielo. Y se levantó Jacob de mañana, y tomó la piedra que había puesto de cabecera, y la alzó por señal, y derramó aceite encima de ella. Y llamó el nombre de aquel lugar Bet-el (esto es casa de Dios), aunque Luz (almendro) era el nombre de la ciudad primero. E hizo voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir, y si volviere en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios. Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti. En la escalera que Dios le mostró y, que el Señor estaba en lo alto de ella, Jacob y nosotros aprendemos: “escalera de valores= 1º Dios 2º la familia y después la obra”. Estas palabras de proporciones eternas, enormes, Dios se las mostró a un hombre mentiroso, suplantador, engañador, confirmándole a él las bendiciones del pacto y la visión misionera, a su padre y a su abuelo, Isaac y Abraham (Gen. 3:14-16; 26:24; 35:10-13). Por esta razón al Señor se le llama Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob; cada uno debió tener su experiencia personal con Dios. Notemos como Jacob era, además, un hombre con principios, el amaba a su cas, a la familia, le pidió a Dios volver a su casa y estar bien con su familia.

La historia de Jacob continua con distintas experiencias en su vida, Dios le dijo (Gen. 31:13) yo soy el Dios de Bet-el, donde tu ungió la piedra y me hiciste un voto. Levántate, sal de esta tierra y vuélvete a la tierra de tu nacimiento. Dios lo hace volver al primer amor con él, al lugar de la revelación, del llamamiento, de la comunión íntima y la consagración al Señor, al lugar e la experiencia con el Espíritu Santo. Esta es la voluntad del Señor, que vivamos continuamente llenos del Espíritu Santo, (Ef. 5:18), y que le sirvamos conforme lo prometimos; Dios quiere que volvamos a los orígenes, a las raíces mismas de la visión del M.C.yM. (Gen. 32:1) le salieron al encuentro ángeles, manifestaciones sobrenaturales en el camino de regreso a la casa de Dios, a la comunión con el Señor, con humillación, arrepentimiento, dolor y lágrimas; también aparece el Señor y su campamento, para recibarnos con perdón, restauración y su favor, que nos ayuda a seguir a delante.

Jacob le dice al Señor (Gen. 32:9) Dios de mi padre Abraham y Dios de mi padre Isaac, él sentía miedo en ese momento y tenía mucha angustia, tenía miedo de Esaú, quien había jurado matarle (Gen. 27:41). Se sentía responsable de pagar por su culpa, en esa situación Jacob pidió ayuda a Dios (Gen. 32:11) líbrame ahora de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú, porque le temo; tenía miedo por su familia, también, su oración es un modelo para todos los que se encuentran en circunstancias en que su vida es amenazada. (Gen. 32:22-32). El estado crítico de Jacob y la amenaza de peligro para su vida, rumbo al encuentro con su hermano, lo llevo a quedar solo y pasar toda la noche orando; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba (Os. 12:4) dice que era el Ángel de Jehová, Dios mismo. (Gen. 32:28 y 30) revelan que era Dios mismo. Jacob luchó en oración, y le dice al Señor, con toda su determinación: no te dejaré sino me bendices; Jacob había comprendido que la causa de su bienestar radicaría en la bendición de Dios, antes que en sus propios recursos engañosos. Dios le cambió el nombre (vs. 28) el Señor le dijo: no se dirá mas tu nombre Jacob, que significa suplantador, engañador, mentiroso, sino, Israel, esto es el que lucha con Dios o Dios lucha, también príncipe o quien lucha con Dios.

El cambio de nombre refleja el cambio de carácter, dejaba su vida de engaño (Gen. 25:26 y 27:36), no sería mas el engañador, astuto y malicioso, ahora se cambió a Israel, el que lucha con Dios, porque había pasado toda la noche luchando en oración, luchado buscó a Dios, pagó el precio, venció su carne, su debilidad humana., el cansancio, el sueño y Dios lo bendijo. De esta manera aprendió que, desde ese momento en adelante, su vida no dependía de sus propios recursos, sino, de la ayuda, dirección y bendición de Dios.

Dios nos recuerda esta verdad en (Zac. 4:6) es con mi Espíritu ha dicho el Señor.

La victoria y la bendición, en todo el pueblo de Dios, llega cuando podemos buscar a dios ferviente y persistentemente, en oración, confesando nuestros propios pecados y pidiéndole perdón al Señor, tener hambre y sed de su reino y su presencia, desear la realidad y poder del Espíritu Santo, y aspirar a una vida de genuina fe y justicia.

La Biblia dice en (Gal. 6:16) y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia, sea a ellos, y al Israel de Dios. Israel: designación a todo el pueblote Dios, este nombre se4 deriva a la palabra hebrea EL, que significa Dios, y de Saraj, que significa contender, prevalecer o esforzarse. En esta familia se nos ha enseñado a buscar a Dios en oración, intercesión con necesidad de clamor y lagrimas, pelear y no aflojar hasta vencer, todo se consigue por medio de la oración, la vida cambia para la gloria de Dios y los recursos llegan a nuestras manos por medio de la oración; orar es dejar que Dios luche, dejar que él pelee nuestras batallas, el obrero del Movimiento dice: esta guerra es de Dios, el Señor es quien va adelante, abriendo puertas, caminos y haciendo su obra.

“VOLVER A LA EXPERIENCIA EN EL NACIMIENTO DEL M.C.YM.”

Génesis 31:13 el Señor le dijo a Jacob, (ahora Israel): yo soy el Dios de Bet-el, donde tu ungaste la piedra y me hiciste un voto. Levántate, sal de esta tierra y vuelve a la tierra de tu nacimiento.

El nacimiento de esta hermosa familia fue por la obra genuina del bendito Espíritu Santo, por medio de hombres que le rindieron su voluntad a Dios y le obedecieron hasta las últimas consecuencias; Jacob nos presenta un ejemplo de alguien que, defectuoso, como era, también mentiroso y engañador, pero él anheló y deseó el ministerio de Dios (1º Tim. 3:1), peleó y luchó, hasta que su vida fue transformada, para la gloria del Señor. El Espíritu Santo nos está llamando a volver al nacimiento, a los orígenes, que son los principios y verdades de la Sagrada Escritura, que hicieron a esta familia, grande en el mundo.

Hay peligro de entretenernos, de entusiasmarnos y cambiar la visión por alguna otra cosa; Dios le pidió a Jacob, vuelve a Bet-el (Gen. 31:13), pero él desobedeció, se quedó en Sucot y Siquem (Gen. 33:17-19), luego que él cometió esta equivocación, sufrió las consecuencias donde más le dolió, en su familia; la violación de su hija, violencia y muerte en sus hijos, que se vengaron y se convirtieron en asesinos, todo porque Jacob se entretuvo, perdió el tiempo y la visión.

Muchos, hoy, están perdiendo su tiempo, porque han perdido la visión, haciendo otras cosas, edificando casa si, trabajando por dinero, comprando, plantando y haciendo relaciones fuera de la visión, comprometiendo, de esta manera, el mismo llamado que Dios les ha hecho.

Pablo enseñó a su hijo espiritual, Timoteo, lo que nos dice a nosotros también (1º Tim. 1:18): Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que, conforme a las profecías que se hicieron, antes, en cuanto a ti, milites por ellas la buena milicia. (1º Tim. 3:6) no un neófito, no sea que envaneciéndose, caiga en la condenación del diablo. (vs.6) También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo. (2º Tim. 2:4) Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado.

En la enseñanza que recibimos en el Movimiento, siempre se nos alertó en cuanto a esto, cuidado con perder la visión, esto fue lo que hizo Jacob en Siquem, por establecerse ahí, en vez de ir al lugar donde Dios lo mandó (Gen. 31:13 y 35:1), mas tarde lamentó amargamente su elección, esto lo enseña (Gen. 34).

Jacob fracasó porque en lugar de seguir con la visión decidió vivir en estrecha relación con personas que lo sacaron del camino de la voluntad de Dios para él, pagó el precio él y su familia. El resultado final fue sufrimiento y vergüenza. Dios nos está hablando para que cuidemos y nos renovemos en la visión, sin comprometerla, ni mezclarla con nadie y con nada.

Jacob finalmente fue a Bet-el (Gen. 35:1-2) dijo Dios a Jacob: levántate y sube a Bet-el, quédate allí y haz allí un altar al Dios que se te apareció cuando huías de tu hermano Esaú. Entonces Jacob dijo a su familia y a todos los que con él estaban: quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros, limpiaos y mudad vuestros vestidos. (vs. 3) levantémonos y subamos a Bet-el; y haré allí altar, al Dios que me respondió en el día de mi angustia, y ha estado conmigo en el camino que he andado.

Después del deterioro espiritual de Jacob y su familia, ellos volvieron al Señor, ordenaron su vida y familia, renovaron los votos al Señor, en devoción, adoración y volvieron a experimentar la protección, presencia, revelación y bendición de Dios. Ahora Dios nos llama a entrar a una nueva etapa, y es necesario volver al altar de Dios.

“RECONSAGRACION PARA CUMPLIR CON LA VISIÓN”

Génesis 35:9-15. Consagración se traduce con tres palabras del hebreo: 1º separar, santificar, santo (Jer. 1:5)...y antes que nacieses te santifiqué... 2º nazareo, que significa: apartar, consagrar, dedicar (Num. 6:2)...que se apartare haciendo voto de nazareo, para dedicarse a Jehová 3º llenar la mano, ofrendas, adoración (Ex. 29:33)...para llenar sus manos para consagrarlos...

A Jacob Dios lo vuelve a llamar a Bet-el (casa de Dios), le renueva su pacto y él se reconsagró. (Gen 35:14-15) y Jacob erigió una señal donde Dios había hablado con él, una señal de piedra, y derramó sobre ella libación y echó sobre ella aceite, y llamó Jacob el nombre de aquel lugar Bet-el 1º señal de piedra: (la palabra-Cristo) 2º libación (derramamiento de vino, aceite y agua), representa gratitud, alegría y adoración, 3º unción de aceite derramado (la unción del Espíritu Santo que capacita para el ministerio). Jacob, reconsagrado, estaba, finalmente, devuelta en la tierra de la promesa y de acuerdo a la voluntad de Dios, se renovó la promesa del pacto con él, como con su padre Isaac y su abuelo Abraham. No hay mejor placer que el que produce hacer la voluntad de Dios en la tierra de nuestro llamamiento, de esta manera disfrutamos paz, seguridad y plena felicidad. Ya lo hemos creído, practicado y enseñado, en cuanto lugar y a cuantos el Señor nos permitió compartirles la revelación que Dios le entregó al Movimiento, esta visión tiene los componentes para cumplir con el último mandato de nuestro Señor Jesucristo (Mt. 28:19) Id y haced discípulos a todas las naciones.

Hace falta que nos ocupemos de lleno, y con intensidad a cumplir con esta tarea. Utilizando todos los medios disponibles de la tecnología moderna.

Volvamos a las sendas antiguas de la familia: evangelizar, establecer, hacer discípulos, formar obreros y abrir obras.

Cada congregación debe ser una iglesia apostólica, implementando detalladamente el modelo de la visión de la multiplicación de obreros, somos un Movimiento eminentemente Misionero. (Jer. 6:16) Así dijo Jehová: Paraos en los caminos y mirad. Preguntad por las sendas antiguas, cual sea el buen camino, y andad por el, y hallareis descanso para vuestra alma.

Un obrero del Movimiento, no es alguien que esta tocando botones, para ver cual es el que funciona en la obra, es alguien que tiene la visión clara, hace la obra conforme al modelo que aprendió en el discipulado y marca el rumbo en el lugar donde Dios le pone. (Pr. 29:18) sin profecía el pueblo se desenfrena, mas el que guarda la ley es bienaventurado. Cuando no hay profecía, o sea, revelación, que es lo mismo que decir, visión, el pueblo agarra para cualquier parte; esta familia nació por medio del mover del Espíritu Santo, quién derramó y manifestó el ministerio profético de la nada, las palabras del Señor se cumplieron, y este Movimiento se ha multiplicado en todo el mundo, de una manera que no podemos imaginar, y lo que esta por delante, hasta que Cristo venga, nos tiene en una expectativa de cosas mayores. (1º Cor. 2:9-10) antes bien como esta escrito: cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman, pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aún lo profundo de Dios.

En el Movimiento seguimos dependiendo y experimentando uno de nuestros principios fundamentales, la guía del Espíritu Santo, dependemos del obrar sobrenatural del poder de Dios, quien nos renueva y capacita, poniéndonos a la altura de la demanda que nos hace el mundo de hoy, que espera la manifestación gloriosa de los hijos de Dios. (Rom. 8:19) porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. El Movimiento siempre fue, y esta abierto para recibir el sople fresco de la unción, vivimos buscando en oración y lectura de la Sagrada Escritura, mantenernos renovados y nutridos por el Espíritu, que le da vida a la visión y nos mantiene como ministros llama de fuego (Heb. 1:7). En la sencillez de personas comunes, llenas y capacitadas por la unción del Espíritu Santo, pueblos, ciudades y el mundo, serán sacudidas por medio de los hijos de esta visión misionera, como en los días cuando nuestro Hermano Oscar Daruich y sus campañas dejaban un saldo de multitudes nacidas de nuevo en Cristo; enfermos sanados, oprimidos libertados y bautizados en agua y en el Espíritu Santo y, aún con la congregación establecida, sobre su propio terreno, para la continuidad de la obra.

Creemos que el Espíritu es el mismo y que, lo único que falta es que nosotros, como lo hicieron antes nuestros padres, nos pongamos en la brecha (Ez. 22:30). Esta visión funciona hoy como

siempre en cualquier lugar del mundo de la globalización, porque la palabra del Señor es actual, viva y eficaz (Heb. 4:12). La visión del Movimiento es acción de ver; estamos hablando de una visión conforme a las Sagradas Escrituras (2º Pedro 1:19-21). Cuando hablamos de la visión del M.C.yM., nos referimos al conjunto de verdades de la palabra de Dios, reveladas, inspiradas, entendidas por nuestros padres espirituales, que dieron inicio a esta obra. Dios los inspiró, quiere decir: inspiró del griego fero, significa literalmente llevar alzado, esto es lo que hace la visión, nos lleva alzados en los brazos del Espíritu a evangelizar el mundo.

Hablamos de la visión, no porque fuimos enseñados por sabiduría humana, sino, por el Espíritu Santo (1º Cor. 2:13). Es una visión escritural, por tanto vigente, no caduca porque es eterna (2º Tim. 2:15) procura, con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de que avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad. Esta visión demanda de nuestra fe, lealtad y trabajo; uno de los textos favoritos de esta familia es (2º Cor. 4:13) pero teniendo el mismo Espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: creí, por lo cual, hablé, nosotros, también creemos, por lo cual hablamos, esforzándonos para hacer las cosas conforme al modelo de la visión (Heb. 8:5; Fil. 3:16) pero en aquello que hemos llegado, sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa.

La palabra del Señor, el canon de las escrituras, es nuestra regla, oficialmente, autoridad, norma, la verdad revelada, como se encuentra en la lista o índice, catálogos o libros sagrados (Gal. 6:16) y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos y al Israel de Dios.

“VERDADEROS HIJOS EN LA FE DE ESTA VISIÓN”

1º TIMOTEO 1:2 y 5

Los verdaderos hijos, en la fe de esta visión, son los que tienen corazón limpio, buena conciencia y fe no fingida, son firmes, tienen una actitud y posición sólida, nadie los puede mover de sus convicciones, nadie los puede desviar, tampoco transan ni mezclan la visión que hemos recibido a través de nuestra familia, mantienen su conducta en una trayectoria invariable, somos leales a la visión, fieles a la fe que recibimos. (1º Tim. 1:18-19) este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que, conforme a las profecías que se hicieron antes en cuanto a ti, milites por ella la buena milicia, manteniendo la fe, buena conciencia y conducta irreprochable. (1º Tim. 4:16) Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvaras a ti mismo y a los que te oyeren. El Señor nos dice lo mismo a nosotros, cuidemos primero la conducta y la doctrina.

Debemos huir (1º Tim. 6:11-12) Mas tu, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia y la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. Pelea la buena batalla de la fe. (2º Tim. 2:22) huye también de las pasiones juveniles. Somos guerreros por naturaleza para pelear primero, contra los deseos humanos, que se oponen a la voluntad de Dios, somos peligrosos y debemos huir de nuestra carnalidad. Pelea la buena batalla, e l verbo pelear procede del griego que significa agonizar con el sentido de esforzarse intensamente; es una lucha intensa que requiere perseverar en la fidelidad a Cristo, (Ef. 6:11-12) vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes, contra las acechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino, contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de esta siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. (1º Tim. 6:20) guarda lo que se te ha encomendado. (1º Cor. 15:58) firmes, constantes y creciendo. A todos los que somos del Movimiento Cristiano y Misionero, el Señor nos dice, por Pablo, inspirado por el Espíritu Santo, (2º Tim. 1:13-14) Retén la forma de las sanas palabras que de mi oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús. Guarda el buen depósito, por el Espíritu Santo que mora en nosotros. Debemos proteger y defender la visión, y la forma de enseñanza que hemos recibido de nuestra familia, y mantenernos fieles. (2º Tim. 2:2) encarga a hombres fieles, que sean idóneos, para encargarse también a otros. (2º Tim. 3:14-17) pero persiste tu en lo que has aprendido, y te persuadiste en la enseñanza de la Sagrada Escritura, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. (2º Tim. 4:5) pero tu se sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio. El obrero del Movimiento, es un guerrero bien puesto, no se acomoda al pueblo y las circunstancias, sino que, va delante y los demás lo siguen. Es muy necesario estar bien ubicados en el cuerpo del ministerio en donde Dios nos ha puesto, fieles y leales a nuestros pastores, las convenciones y a toda esta querida familia, de esta manera,

definiendo nuestra vida, enseñaremos el camino a otros. Este es un tiempo caracterizado por la confusión y la falta de principios (Ef. 4:14) para que ya no seamos niños fluctuantes, inestables, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres, que para engañar emplean con astucia las artimañas del error. Por esta razón, debemos estar plantados como árbol que tiene raíces profundas (Sal. 1:3) junto a corrientes de aguas, de esta manera tendremos vida y frutos en abundancia.

Como nuestros padres debemos ser vidas definidas y determinadas a continua, hasta el fin, manteniendo integridad, fidelidad y lealtad a la visión.

“POSEER EL CUMPLIMIENTO DE LA VISIÓN”

Génesis 37:1. La Biblia lo ubica a Jacob y a toda su familia, establecidos en la tierra prometida, de las promesas, del llamamiento (Gen. 17:8) y te daré a ti y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua, y seré el Dios de ellos. Dios cumplió, sus promesas se cumplieron, Dios es fiel, siempre cumple, hace falta obediencia de nuestra parte y como Dios dijo así será hecho. Dios se revela como el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob (Ex. 3:6). También Jesús dice (Mt. 22:32) Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob; dios no es Dios de muertos, sino, de vivos. La significación teológica inmediata es la de que Moisés no daba comienzo a otra religión, ni presentaba un nuevo dios al pueblo de Israel; estaba siendo llamado por el Dios único y verdadero para cumplir las promesas del pacto ya establecido. De la misma manera, hoy, nuestro Movimiento, no debe cambiar ni salir con otra cosa diferente, porque nuestro Dios es el mismo, su palabra no pasará y el Espíritu Santo es el que esta en la conducción para cumplir el mandato de: Id y haced discípulos a todas las naciones (Mt. 28:19) La tarea demanda toda nuestra vida y lo haremos.

“CONTINÚA LA DESCENDENCIA DE JESUCRISTO”

Mateo 1:1-17. La genealogía de Jesús, nuestro Señor y Salvador, esta dividida en tres grupos de catorce generaciones: des de Abraham hasta David son catorce: desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce, y desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, catorce.

Hay un seguimiento del legítimo linaje ancestral de Jesús por toda la descendencia paterna (ascendencia de José), como era la costumbre de los judíos (vs. 16). Aunque José no era padre natural de Jesús (vs. 20), fue su padre legítimo. Como Dios había prometido que el Mesías seria un descendiente de Abraham (Gen. 12:3; 22:18; Gal. 3:16) y David (2º Sam. 7:12-19; Jer. 23:5), Mateo construye el linaje legítimo de Jesús hasta esos dos hombres, a fin de demostrarles a los judíos, que Jesús tenía la genealogía apropiada para llenar los requisitos como el Mesías.

Para los descendientes legítimos del M.C.yM. nos queda la hermosa responsabilidad de conservar nuestra identidad, como familia, y vivir para practicar la visión completa, principio por principio, cada línea que la revelación de Dios nos dio a este linaje.

Tanto genealogía (vs. 1), como nacimiento (vs. 18), traducen la palabra griega Génesis, que significa orígenes o principios. A través de la descendencia de Abraham, cuyo fin era llegar por ella al Salvador, cumpliendo su propósito, y el Salvador nació para que todo aquel que en él cree, no se pierda, sino que, tenga vida eterna (Jn. 3:16). De la misma manera, confiamos, es mas, nos entregamos a la visión de Dios, esforzándonos valientemente, cada día, plantado la bandera del reino de Dios en cada punto geográfico donde el Señor nos pone para evangelizar, establecer, hacer discípulos, formar obreros y abrir obras; se que lo estamos consiguiendo, y nuestra dedicación apunta a cada generación que va pasando, para que este hilo de la historia, de salvación en Cristo para el mundo, por medio de esta familia, que nos llamamos Movimiento Cristiano y Misionero, continúe de la misma manera como nació, sin perder la esencia pura de su

origen, siendo cada uno fiel y leal a Dios, a nuestra familia y al Movimiento, manteniendo la práctica de estas verdades, con honestidad.

El carácter de esta familia es humilde, nacimos y hemos vivido sirviendo, renunciando a toda ambición personal, dándole toda la gloria a nuestro Dios y disfrutando el trabajo que hacemos, como el más valioso premio que el Señor nos ha concedido, seguros y adelante para continuar con la visión el Movimiento Cristiano y Misionero.

PASTOR CARLOS CABRERA

www.lasfloresmcym.com